

La Declaración de Lyon y su incidencia en la profesión bibliotecológica

RUTH HELENA VALLEJO SIERRA

Resumen

Los compromisos que implica adoptar la Declaración de Lyon demandarán cambios en la sociedad, en la cultura, en los campos del saber y por supuesto en las profesiones, razón por la que éstas deberán contar con las condiciones y características que permitan preparar su talento humano para dar respuesta a las nuevas y dinámicas necesidades y realidades en las cuales el progresivo acceso a la información y al conocimiento en toda la sociedad ayudada por la disponibilidad de las TIC, apoyen el desarrollo sostenible y mejoren la calidad de vida de las personas. Esto les exigirá reinventarse, innovar y transformarse, no sólo en los contenidos y los servicios que prestan a la sociedad, sino también en las competencias de los profesionales. Así, no solo debe pensarse en reestructurar los currículos, especializar los perfiles, cambiar la actitud de los profesionales y lograr que la sociedad reconozca el papel de la profesión en su dimensión total.

The Lyon Declaration's impact on LIS profession
Ruth-Helena Vallejo-Sierra

Abstract

Adopting the Lyon Declaration will demand changes in society, in culture, in the fields of knowledge and of course in the professions. This is why they should have

the conditions to prepare human talent on how to respond to new and changing needs and realities. Realities in which progressive access to information and knowledge throughout society, aided by the availability of technology, support sustainable development and improve people's quality of life. This will require the professionals to reinvent and innovate themselves not only the content and services they provide to society, but also their skills. Thus, they must think about more besides restructuring the curricula, specializing profiles, changing the attitude of the professionals and reach society recognize the role of the profession in its full dimension.

Las transiciones que se esperan a nivel de todas las profesiones en el siglo XXI estarán articuladas con la infraestructura tecnológica; como lo explica Menezes (2004), la visión de la sociedad del conocimiento, que en línea con la Declaración de Lyon muestra una sociedad que va más allá de tecnologías, incluye transformaciones sociales, culturales, políticas, económicas e institucionales y una perspectiva más pluralista y asociada al desarrollo sostenible, equitativo y progresivo.

Por ello, para lograr describir el entorno en que está inmersa la bibliotecología hoy y la Declaración de Lyon, es importante abordar temas como los cambios sociales, los factores que caracterizan a la sociedad en que está inscrita, su relación con las profesiones y en especial con los beneficios y retos de esta última.

Las profesiones han ido surgiendo a medida que ha avanzado la sociedad. Tal como lo explica Rodríguez (2008), el desarrollo de cualquier profesión tiene sentido de acuerdo con el momento social, económico, político y cultural de la sociedad en que exista. De ahí se colige que no es posible estudiar una profesión aislada del contexto, pues es en este sentido que la sociedad va asignando campos de autonomía de conocimiento que al irse consolidando de conformidad con sus propias necesidades, le reconoce, le valora y le asigna un papel.

Esto permite delimitar y entender las condiciones sociales emergentes y el surgimiento de una sociedad que reconozca que el acceso a la información y las habilidades para utilizarla eficazmente, son obligatorios para el desarrollo sostenible de la misma.

Continuando en esta perspectiva, la Cumbre Mundial de la Información (2004) expresa que la capacidad universal de acceder y contribuir a la información, las ideas y el conocimiento es, según la Declaración de Ginebra, un factor imprescindible en una sociedad de la información integradora y democratizada. Por tanto, es preciso eliminar los obstáculos y las barreras que impiden un acceso equitativo a la información, razón por la cual su dominio público y su conocimiento es la única forma de hacer viable verdaderamente los compromisos que se asumen con la Declaración. Para que todo ello resulte viable, es necesario que las personas dinamicen competencias y adquieran conocimientos y habilidades que les permitan interactuar y ser partícipes de la construcción de esta sociedad, aprovechando plenamente sus beneficios.

En ese orden de ideas, es previsible suponer un proceso de cambio que desde disímiles configuraciones, teorías y enfoques, necesariamente demandará análisis, valoraciones y validaciones del ejercicio de los profesionales de la información y determinará el surgimiento, la desaparición, la continuidad o la transformación de profesiones en este campo. Los anteriores hechos no son ajenos a la bibliotecología y por el contrario pondrán a prueba su capacidad para adaptarse y permanecer.

La Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones (IFLA), por sus siglas en inglés, desde el *Manifiesto de Alejandría sobre Bibliotecas: la Sociedad de la Información en Acción*, y ahora con la *Declaración de Lyon*, sostiene que las bibliotecas y los servicios de información contribuyen a la adecuada puesta en práctica de una sociedad incluyente, pues capacitan para la libertad intelectual dando acceso a información, ideas y obras de imaginación en cualquier medio y por encima de fronteras. Asimismo, ayudan a conservar los valores democráticos y los derechos civiles universales con imparcialidad y oponiéndose a cualquier forma de censura.

Es así, como el profesional en su praxis demuestra los conocimientos adquiridos y la capacidad para resolver problemas. Además,

se delimita el campo de ejercicio de su profesión. En este sentido, siguiendo a Berumen (2005), la función profesional cobra un doble significado: por un lado, el referente a la finalidad particular de la profesión, y de otro lado, el valor que tiene el quehacer profesional y su repercusión sobre el individuo y la sociedad, ya que son estos en general los que reciben el producto del trabajo profesional.

En el caso del quehacer bibliotecario, Allendez (2004) afirma que desde que se practica la profesión, este quehacer ha estado vinculado a tareas técnicas que permiten localizar la información con mayor rapidez. Por su tipo de formación, el papel estuvo enfocado a guardián del fondo bibliotecario, gestor de sistemas de almacenaje y mediador. Con el transcurso del tiempo se convirtió en un agente social constructor de información.

El interés por el tema ha llevado a plantear muchas y diversas propuestas en torno a las competencias y funciones del bibliotecólogo, no sólo unidas a la función que ha cumplido en la sociedad la biblioteca, sino también asociadas al tipo de unidad de información. En este sentido, la Asociación de Bibliotecas Especializadas -*Special Libraries Association* (SLA)- ha venido desarrollando su visión de competencias y habilidades requeridas para el manejo especializado de la información, considerando que se requieren dos tipos de competencias: las profesionales y las personales, que son competencias básicas esenciales para cualquier profesional de la información.

Una interpretación de los anteriores planteamientos permite señalar: 1) De acuerdo con Dall'Alba (2009), el reto al que la profesión se enfrenta ahora es tratar de articular con claridad la naturaleza y el alcance de una nueva actitud profesional. De manera que el profesional debe hacer un balance, no de *lo que se sabe y puede hacer*, sino en *quién se está convirtiendo*, porque la tecnología no sólo está cambiando la manera como se satisfacen las necesidades de los usuarios, sino además la manera en que un bibliotecólogo se concibe a sí mismo. 2) Gutsche opina que “todos los que trabajan en una biblioteca deben permanecer ágiles, listos para recibir nuevos conocimientos y habilidades” (2010).

Esta diversidad de enfoques para precisar el quehacer de un bibliotecólogo permite plantear que todos estos se entremezclan,

se complementan, se influyen mutuamente y pueden entrar en conflicto, pero pueden resumirse en tres ámbitos: el carácter tecnológico que está asumiendo la profesión, el papel social y de servicio que nunca ha cambiado, y la condición del profesional, pues no todos podrán adquirir todas estas habilidades, conocimientos y actitudes que se sugiere debe poseer el profesional para aportar a hacer realidad la Declaración de Lyon.

Pero surge entonces la pregunta ¿Cómo preparar al profesional de la información para los retos que emanan de la declaración de Lyon?, ¿Cómo lograremos que la información sea comprendida y valorada, pero que además pueda ser aplicada como herramienta de desarrollo humano y social?

No hay por supuesto una respuesta única, pero si unos lineamientos generales que deben permear los procesos formativos de los profesionales hoy:

- La *lectura*, como estrategia para disminuir la exclusión social en la que el bibliotecólogo no solo participe en el diseño de planes y programas sino que entienda que el también hace parte del mundo lector. Ello implica incluir en el currículo espacios académicos destinados a la temática sino desarrollar programas lectores para los profesionales en formación.
- La *formación ciudadana*, más allá de los cursos propios de la biblioteca o los de competencias informacionales; como una alternativa para el mejoramiento de la calidad de vida. Esto nos introduce de inmediato en que el bibliotecólogo entienda que implica el desarrollo humano, como se proyecta la biblioteca al bienestar social y se potencia su acción social.
- Las *bibliotecas orientadas a los usuarios*, no solo frente a sus servicios, sino a sus colecciones, ambientes, profesionales; proyectándose en el ciclo de vida que estos desarrollan; ampliando su cobertura no a sus momentos académicos, sino a todos los momentos o proyectos; una biblioteca que entienda que su oferta de servicios, no puede acortarse simplemente al préstamo como procedimiento; una biblioteca pensada en la satisfacción de las necesidades de los usuarios.

Las bibliotecas frente al reto del desarrollo...

- *Productos y servicios diseñados para comunidades específicas*, hoy la oferta de servicios son muy similares, el estudio de comunidades más allá de los conocidos estudios de usuarios son una manera de ampliar la visión y entender sus necesidades reales y convertir a la biblioteca en la respuesta a las necesidades reales de la población. Aunque ello requerirá de una amplia capacidad, creatividad y de habilidades y destrezas sociales del profesional de la información.
- *La participación política*, tema históricamente en deuda, ya que la política no ha hecho parte de las prácticas de los bibliotecólogos y, como lo señala Parada (2007), será fundante respecto del objetivo de construir una nueva relación entre la ciudadanía bibliotecaria y el ejercicio del poder. Es indispensable que el profesional participe en la construcción y desarrollo de políticas públicas y planes de desarrollo.
- *La formación socioeconómica*, no es posible aportar a un tema sin conocer las implicaciones que temas como desarrollo sostenible, calidad de vida, derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, transparencia, gobernanza entre otros, tienen en la sociedad, sin entender y comprender sus implicaciones no habrá oportunidad de buscar en la función social de la profesión la respuesta más adecuada a estas problemáticas.

Todos estos elementos, sumados a lo que implica asumir la Declaración de Lyon hacen pensar que la bibliotecología debe aunar esfuerzos para:

- Garantizar el acceso a la información como derecho fundamental.
- Integrar las tecnologías de la información en todos los procesos.
- Expandir su función social, educativa, investigativa y cultural.
- Proyectar la biblioteca y la profesión a la sociedad, para acercarse a los ciudadanos.

Reconocida la importancia de pensar y definir rutas de acción que permitan tener un profesional idóneo con respuesta a los requerimientos que la Declaración, conviene pensar en otras de las tareas

que se suman a los planteamientos arriba señalados, como: pensar cuál será ese profesional que el mercado quiere: con capacidad de adaptarse al cambio permanente, comprometido con los valores democráticos y los derechos civiles, cualificado en TIC y receptivo a su uso como herramienta facilitadora para el acceso a la información, competente en la gestión de la información y el conocimiento, pero también productor de contenidos nuevos a partir de la información que administra y estrategia para definir mecanismos especializados para la recuperación de información más pertinente, relevante y efectiva ante esta explosión de la información.

Generar unas motivaciones permanentes: debe permitirse al profesional responder a las expectativas y retos que demanda la sociedad en el marco de los avances técnicos y tecnológicos, lo que implica no sólo el desarrollo de proyectos de formación permanente de acuerdo con las necesidades profesionales, sino también ofrecer al profesional estrategias creativas que motiven su actualización.

Estos enfoques se han venido planteando hace algún tiempo, por ello, es posible hablar de una bibliotecología en transición que ha venido evolucionando, en cuanto a su actuar, métodos de organización y sentido social; así como la integración de diversas funciones a la biblioteca: cultural, informativa, educativa, investigativa, histórica y social; que afronta las teorías y métodos clásicos de la bibliotecología y las diversas tipologías de bibliotecas y soportes para responder a las funciones tradicionales y vigentes que la sociedad contemporánea le exige a esta disciplina.

Con este punto de partida, se considera que las dinámicas actuales que exige la Declaración de Lyon permean toda la bibliotecología, que tiene que estar atenta a permanentes cambios, actualización y a dar respuesta a sus problemáticas desde diversas miradas haciendo que la interdisciplinarietà sea uno de los principales enfoques desde los cuales se diseñen los programas de formación, para que los estudiantes puedan concebir una visión crítica de la realidad.

Así, hay grandes retos que debe asumir la profesión, mayoritariamente centrados en el cambio del perfil profesional, la reestructuración de contenidos en los currículos y la adaptación al cambio del modelo de biblioteca de hoy. Y de otro parte, la capacidad de adaptación

del profesional al desempeño de su trabajo. Es así como, por ejemplo, el bibliotecólogo de una biblioteca universitaria ahora es pensado como un “bibliotecario integrador”, que trasciende sus funciones, se integra a los grupos de investigación y participa en el fortalecimiento de los procesos de recuperación de la información, evaluando y difundiendo los resultados, pero más allá de contribuir a evaluar la calidad de las fuentes, debe tener la capacidad de participar en todo el proceso de investigación, aportando desde una visión innovadora, interdisciplinaria y con responsabilidad social. El bibliotecario escolar, por su parte, debe estar vinculado a los proyectos y estrategias de lectura y escritura de la escuela y tiene que contar con competencias pedagógicas suficientes para entender los procesos educativos que se llevan a cabo en el aula y en la biblioteca. Por lo que respecta al bibliotecario público, éste debe hacer un trabajo con la comunidad y construir con ella productos y servicios adaptados a sus necesidades y con la información propia del entorno, pero también a repensar la biblioteca para y con esa comunidad que impacta.

Es evidente que esto conllevará a que el papel de mediador se transforme en productor y evaluador de información. En esa medida, la biblioteca hoy no es el dispositivo de acceso a la información, sino la garante de información cualificada y oferente de servicios innovadores y diversificados en TIC, no solo por la presencia de distintos usuarios y diferentes necesidades, sino también porque es tiempo de que la sociedad pueda identificar claramente sus vinculaciones con la biblioteca, las funciones y el papel que cumple allí el bibliotecólogo. Es indudable, como lo plantea Downing (2009), que el siglo XXI pertenecerá a aquellos que pueden encontrar y utilizar información estratégica para el bienestar individual y el beneficio social.

Todos estos elementos dejan prever que el papel de la profesión de bibliotecólogo ante los retos que demanda la Declaración de Lyon será complejo y contingente. Para Abbot (1998), la profesión sin duda continuará su estrategia generalista y de estructura federada. Las personas seguirán entrando y saliendo de la profesión en muchos niveles y etapas de su carrera. Para la profesión en su conjunto, los principales desafíos radican en que abarca las distintas tecnologías

de la información del futuro y los grupos que están al servicio de ella. Esto es lo que va a determinar la redefinición de la profesión.

ALGUNOS ELEMENTOS A CONSIDERAR EN COLOMBIA

Ahora bien, es posible mencionar diferentes hechos en su recorrido histórico hitos que han sembrado el camino para ir configurando la bibliotecología en Colombia, y mirar el conjunto de elementos con que cuenta para dar respuesta a los desafíos que hoy se nos imponen: contar con escuelas de formación formal: profesional, tecnológica y técnica, y de educación no formal, contar con resultados de investigación visibles a través de la conformación de grupos de investigación que han servido de base para iniciar los programas de posgrado en el área. Lograr legitimidad a través de la normatividad, la legislación y la política pública en el área, especialmente con la ley de ejercicio profesional, que le ha permitido alcanzar su institucionalidad, y de otra parte el avance significativo en las tecnologías de la información, que han logrado introducirse a las bibliotecas y renovar sus servicios e imagen.

Por otro lado, la infraestructura bibliotecaria colombiana, especialmente en las bibliotecas públicas y universitarias, muestra una conciencia real de la importancia de estas unidades de información en la sociedad. Se han implantado bibliotecas, se han creado estructuras de información por el Gobierno, a través de planes nacionales de lectura y de bibliotecas, así como de redes de bibliotecas.

Ejemplo de ello, en el 2003 es la política social y económica del país en materia de lectura donde se buscaba “hacer de Colombia un país de lectores y mejorar sustancialmente el acceso equitativo de los colombianos a la información y al conocimiento” (*Documento CONPES 3222*, 2003). Otra estrategia interesante es el *Plan Nacional de Lectura y Escritura*, (PNLE), iniciativa del Gobierno Nacional, liderada por los Ministerios de Educación y de Cultura, para que los sectores público y privado y, la sociedad en general, se unan alrededor de un objetivo común: lograr que los colombianos incorporen la lectura y la escritura a su vida cotidiana y tengan así más herramientas y oportunidades de desarrollo.

Las bibliotecas frente al reto del desarrollo...

Otros datos relevantes, los proyecta el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE 2012) que calcula desde el año 2007 los indicadores básicos de acceso y uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en hogares y por individuos. Estos indicadores forman parte del programa internacional de medición de la sociedad de la información, entendida como el estadio del desarrollo económico y social en el cual los individuos y agrupaciones acceden, se apropian, usan y adaptan las TIC, de manera cada vez más frecuente, intensiva, diversificada y significativa para sus vidas. Según la última Encuesta de Consumo Cultural realizada por el DANE en el 2012, el 48% de los colombianos mayores de doce años leyó algún libro en el último año; el 50% leyó revistas y el 63% leyó periódicos. Se leen 1,6 libros al año. En el consolidado de las trece áreas metropolitanas que fueron cubiertas por la encuesta, el 19,6% de los encuestados asistió a bibliotecas. En las zonas rurales lo hizo el 10% de los encuestados.

Pasto, Montería y Medellín son las ciudades con una mayor asistencia a bibliotecas (alrededor del 23% de los mayores de doce años y cerca de la mitad entre los lectores efectivos de libros). Las bibliotecas más visitadas del país son las públicas (44% de los encuestados). Los mayores niveles de asistencia están en Bogotá, Cali, Ibagué, Medellín y Villavicencio. Las bibliotecas escolares tienen mayor proporción de usuarios en las tres ciudades de la Costa Atlántica incluidas en la encuesta (Barranquilla, Cartagena y Montería).

Aunque se ha incrementado la conectividad y el acceso de los más pobres a internet, los índices están directamente relacionados con el estrato socioeconómico y la educación; es decir, el grupo que más leyó es el de los que tienen más libros en su casa, y los que asistieron más a bibliotecas son también los que más leyeron en internet.

En cuanto al desarrollo de la lectura en internet, esta fue la única medida que se incrementó. En sólo cinco años las cifras se doblaron y en las trece principales ciudades del país se pasó del 5 al 11%. Pero al contrario, el promedio de lectura de libros en Colombia se redujo 33%, pasando de 2,4 libros leídos al año a 1,6.

En estos estudios de consumo cultural en Colombia, las diferencias son abismales entre el sector rural y las ciudades, tanto en promedios de lectura como en tenencia y compra de libros, (el 22,15% de los

hogares colombianos no compró libros en los últimos doce meses), incluyendo los textos escolares.

Así mismo, el país ha iniciado el proceso de dotar de infraestructura tecnológica a todas las regiones, de acuerdo con la cobertura prevista por el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en el 2014 fueron cubiertas la mayor parte de las regiones del país.

Todos estos indicadores y las políticas de Estado enfocadas en llevar a Colombia a una Sociedad de la Información reflejan que se requieren proyectos de mayor cobertura, especialmente para las regiones donde se logre una verdadera democratización del conocimiento. Estos resultados muestran un detalle importante, y es que no existen indicadores específicos que midan el impacto que tienen las bibliotecas para garantizar el acceso a la información ni se les da un papel preponderante en la creación de una Sociedad de la Información.

Por otra parte, nos muestran que lo conseguido en Colombia es incipiente, no solo porque no se han logrado altos índices de alfabetización tecnológica, cubrimiento total de equipos, redes y acceso a internet, sino porque la información no se encuentra dentro de los activos valiosos de la economía colombiana, y por supuesto, no se ha llegado a que esa misma información se transforme en conocimiento accesible a todos, lo que nos permite afirmar que en Colombia los avances han sido diversos y desiguales.

Evidentemente hay muchas más iniciativas para mencionar, que nos permiten afirmar que Colombia está trabajando para hacer realidad los principios que rigen la Declaración y que ha reconocido que el acceso a la información y las habilidades para utilizarla eficazmente son obligatorios para el desarrollo sostenible; ahora hay que pensar si la profesión y los profesionales colombianos están preparados para asumir estos retos.

Este puede ser un punto de gran interés, si pensamos en el papel que debería desempeñar el profesional en bibliotecología y las transformaciones que esto implica en la profesión bibliotecológica. De alguna manera, podría pensarse que entre más se acerque la sociedad colombiana a ser una Sociedad de la Información, esto impactará el

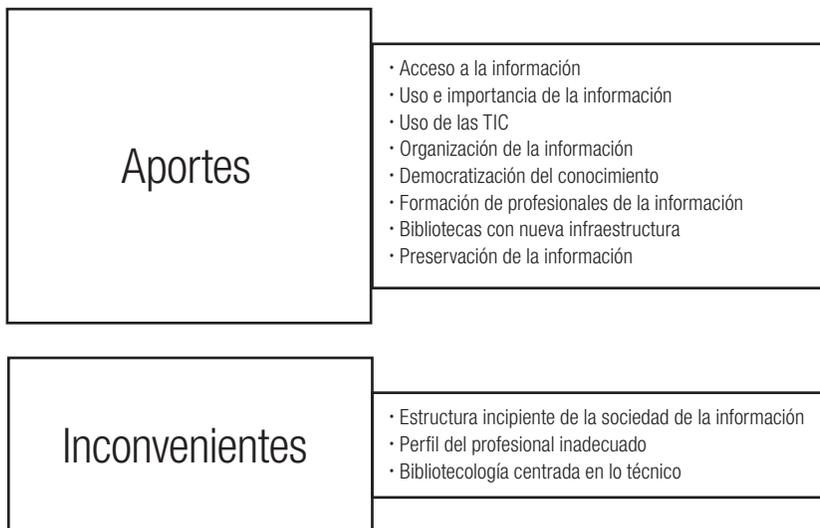
Las bibliotecas frente al reto del desarrollo...

desarrollo de las profesiones que están involucradas en su desarrollo, y la bibliotecología es una de ellas.

Es preciso entonces señalar, que hay dos niveles de transformaciones que están afectando a la profesión hoy: los cambios de la profesión en sí misma y los cambios en su entorno. La articulación de ambos define el entorno en que la bibliotecología se reconfigura como profesión. Así, esta se ha conformado como un campo profesional que intenta avanzar en su cohesión, pero que enfrenta grandes contratiempos.

Al respecto según Vallejo (2014), la bibliotecología ha hecho aportes a la Sociedad de la Información en Colombia, pero con diversos inconvenientes, como puede observarse en la *Figura 1*.

Figura 1.
Incidencia de la bibliotecología en el desarrollo de la sociedad de la información en Colombia



Fuente: Elaboración propia.

Visto así, el momento que está viviendo la bibliotecología en Colombia, en cuanto al impacto de una sociedad en permanente cambio, y los desafíos que implica adoptar la Declaración de Lyon pone a las escuelas de bibliotecología y ciencia de la información ante la

necesidad de renovar permanentemente sus currículos, permitiendo preparar profesionales que respondan a las exigencias de la sociedad, ampliando los campos de acción de los bibliotecólogos y fortaleciendo el posicionamiento de la profesión, a fin de que se permita un mayor cubrimiento ante las escasas solicitudes de ingreso que se reciben.

Se puede denotar entonces, que además de lograr que los diferentes gobiernos se adhieran a la Declaración de Lyon, se deben revisar los compromisos que esto le conllevan a la profesión bibliotecológica; Por ello, es indispensable reconocer como lo indica Allendez Sullivan (2004), que el bibliotecólogo tendrá que adquirir nuevas habilidades, cualificar conocimientos y contar con calidades personales que le permitan adecuarse para hacer frente a este compromiso.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, A. (1998). "Professionalism and the Future of Librarianship." *Library Trends*, 46, 430-443.
- Allendez Sullivan, Patricia Mónica (2004). *El impacto de las nuevas tecnologías en la competencia laboral del bibliotecario del siglo XXI*. Recuperado el 24 de octubre de 2011, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/161/16101701.pdf>
- Berumen de los Santos, Nora María, Gomar Ruiz, Silvia y Gómez Danés, Pedro (2005). *Ética del ejercicio profesional*. México: CECSA.
- Cumbre Mundial sobre Sociedad de la Información (2004). *Construir la sociedad de la información: un desafío global para el nuevo milenio*. Recuperado el 20 de octubre de 2011, de <http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html>

- Dall'Alba, G. (2009). "Learning professional ways of being: Ambiguities of becoming." *Educational Philosophy and Theory*, 41, 1, 34-45.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) (2012). *Encuesta de consumo cultural 2012*. Recuperado el el 30 de junio de 2012 de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/eccultural/cp_ecc_2012.pdf
- Gutsche, B. (2010). "Coping with Continual Motion: A Focus on Competencies Can Help Librarians Stick to Values while Absorbing Future Shock." *Library Journal*, 4, 135, 28-31.
- Menezes, Claudio (2004). *La contribución de la Unesco al acceso a la información en los países de Mercosur*. Recuperado el 15 de febrero de 2015, de <http://www.ifla.org/IV/ifla70/papers/159s-Menezes.pdf>.
- Parada, Alejandro E. (2007). "Hacia una futurología social de la Bibliotecología y Ciencia de la Información." *Información, Cultura y Sociedad*. Recuperado el 20 de octubre de 2013, de <http://www.scielo.org.ar/pdf/ics/n17/n17a01.pdf>.
- Rodríguez Ávila, Nuria (2008). *Manual de sociología de las profesiones*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Vallejo Sierra, Ruth Helena (2014). *La Bibliotecología como profesión en Colombia*. (Tesis para optar al título de doctora en documentación). Universidad de Salamanca, España.